

## EXPLORANDO LA CIUDAD

# El Mercado Principal (1886-1987). Su importancia como expresión de la cultura merideña (\*)

*Antropólogo Oswaldo Jiménez  
y Socióloga Carmen Teresa García (\*\*)*

### Resumen

*El presente trabajo constituye una síntesis de la presentación realizada ante el Foro "En defensa del Mercado" realizado en el año 1988. En él se sintetizan parte de los planteamientos contenidos en la investigación realizada por Oswaldo Jiménez y Carmen Teresa García. Ahí se expresan los argumentos a favor de mantener el Viejo Mercado Principal destruido por "anónimas" manos criminales y la posterior evolución de los acontecimientos. Siendo ésta, una de las más caras investigaciones realizadas por Oswaldo y Teresa para la Ciudad de Mérida, FERMENTUM ha querido traerla a esta sección Explorando la Ciudad, como homenaje a su memoria y al demostrado cariño con el que se dedicó sus últimos años a esta Ciudad.*

**Palabras claves:** *Socioantropología de la ciudad, Mercado Principal, Mérida, Venezuela.*

### Abstract

*This work is a synthesis of the talk presented in the forum "In defense of the Mercado" in 1988. It refers to some of the issues mentioned in the research of Oswaldo Jiménez y Carmen Teresa García. In it one finds arguments in favor of maintaining the old Main Market, that was destroyed by criminal and "anonymous" hands, it also refers to the subsequent developments. Since this research is one of the most expensive carried out by Oswaldo and Teresa for the city of Mérida, FERMENTUM wants to place it in the section "Exploring the city", as homage to his memory as well as to the love shown for this city during his last years of life.*

**Key terms:** *Socioantropology of the city, Main Market, Mérida, Venezuela.*

(\*) Ponencia presentada ante el Foro en Defensa del Mercado, Mérida 1988.

(\*\*) Docentes e investigadores del Grupo de Investigación en Socioantropología de la Ciudad (GISAC) de la ULA, Mérida, Venezuela.

**A UN AÑO DE SU OUEMA,  
EL MERCADO UNA NECESIDAD**

**EL MERCADO PRINCIPAL  
COMO EXPRESION  
DE LA CULTURA MERIDIANA**

### INTRODUCCIÓN

*(escrita por Oscar Aguilera  
en diciembre de 1993)*

En 1985, apenas llegados de Francia, luego de largos cinco años desconectados de su país, habiendo obtenido sus títulos de Cuarto Nivel en la Universidad de París, deciden, Teresa y Oswaldo residenciarse en Mérida. Para ella se trata del regreso, luego de más de una década fuera, a su lugar de origen del cual nunca ha perdido su orgullosa identificación, para Oswaldo se trata de asumir un nuevo destino, habiendo vivido siempre en Caracas donde nació, y regresando en lo inmediato de París, ambos debían estar cansados de las «Grandes Ciudades», tan atractivas sí, por tantos motivos, pero igualmente tan inhumanas. Mérida tiene muchos encantos, pero quizás el más significativo es que se trata de una Ciudad a escala humana, al menos, todavía. Ex-becarios de Fundayacucho, les tocará vivir el drama de muchos profesionales que pese a sus excelentes credenciales, con especializaciones en las más prestigiosas Universidades del mundo, no consiguen un empleo cónsono con su preparación; así transcurrirán tres años desempleados o subempleados: "matando tigres" como se dice en el

argot venezolano, sin embargo, lejos de amilanarse, esta pareja asume con voluntariosa vocación su condición de "científicos sociales" y se dedican a hacer investigación militante; por lo que volcan su abundante tiempo de ocio a conocer la Ciudad, a conocer sus gentes y sus instituciones; de esa abundante red de estudios que ellos inician nace entre otras la investigación del Mercado Principal y el compromiso socioantropológico que de algún modo explicará a futuro el nacimiento del GISAC.

En otro lugar hablaremos de las muchas cosas hechas en ese tiempo. Desde el Concejo Municipal se corre el rumor de que las instalaciones del viejo Mercado Principal se requieren para otros proyectos, Oswaldo y Teresa deciden estudiar el significado de una institución ya centenaria, se inicia el forcejeo pues se construye un "nuevo" Mercado Principal en la Avenida Las Américas y se pretende que todos los comerciantes del "viejo" se vayan al "nuevo" pero, pagando precios de Centro Comercial; un estudio económico promovido por los comerciantes organizados en Asociación Civil demuestra que la mayoría no tiene capacidad para asumir dicha mudanza, se inicia una larga lucha que desembocará en un compromiso del Concejo de respetar el lugar y los usuarios del Mercado y a no decidir nada que no respete los legítimos derechos de los pequeños comerciantes que como reiteradamente demuestran Oswaldo y Teresa en sus investigaciones constituyen una realidad **cultural, social y económica** legítima, no solo por

ellos mismos sino por su significación **turística, popular e identitaria** con la Mérida tradicional. Cuando todo parece nivelado, un infeliz fin de semana del año de 1987 el Mercado "se incendia": manos criminales —amenazadas sólo verbalmente por la impudicia de unas autoridades que prometen "investigar hasta sus últimas consecuencias"— generan la clásica circunstancia de delitos sin delincuentes, el tristemente célebre Ministro del Interior (Ciliberto) de la época habla de una hipótesis bufa: "Bandera Roja quemó el Mercado"; eso sí, las autoridades locales aprovechan para, aceleradamente, derribar la estructura. Desde ese entonces deambula por el centro de la Ciudad un triste ejército de noveles buhoneros, siendo acogidos por un mercado de días alternos en la Placita Colón; finalmente, a finales de 1993 los restos del otrora orgulloso Movimiento que tan bien defendió al Mercado, logra autogestionariamente comprar un local cerca del viejo sitio e inauguran uno nuevo, pequeño, pero propio, el cual se llamará Mercado Tatuy.

Veamos qué le decían a su Ciudad Oswaldo y Teresa con su investigación sobre el Mercado.

## DESARROLLO

### (SÍNTESIS DE LA PONENCIA)

- Esta Ponencia, tiene como objetivo **volver a mostrar** a los merideños, la necesidad de un mercado popular. Es el producto de una investigación militante que hemos venido realizando desde 1985 hasta hoy día.

- Esta investigación socio-antropológica constituye, igualmente, testimonio para nuestra ciudad y para nuestro Estado y a la vez parte de la lucha para que sea preservado lo poco que los "constructores del olvido" han dejado, o para rescatar al menos aquellas manifestaciones que constituyen parte de nuestro pasado, de nuestra identidad.

- Es bueno señalar que parte de las consideraciones que nos motivaron a realizar esta investigación, tenían que ver con el hecho de que, como observadores sociales y como usuarios de la ciudad, nos parecían inoportunas las políticas municipales con respecto a ese centro cultural (en el sentido más amplio del término) centenario, ya que las mismas eran antagónicas a los intereses de sus trabajadores, de sus usuarios y en última instancia con el gentilicio merideño.

- Presentamos ante Ustedes algunas de las conclusiones, sobre la Importancia del Mercado Principal de Mérida (1886 - 1987) que arrojó esta investigación y que esperamos que sea de interés en función de la toma de decisión sobre los terrenos, que próximamente se llevará a cabo por parte de las autoridades municipales.

### 1.- EL MERCADO PRINCIPAL REPRESENTABA UNA EXPRESION REAL Y CONCRETA DE LA CULTURA MERIDEÑA

1.1 Ese espacio albergó por 101 años la actividad del mercado que iba más allá del acto de compra-

venta, de intercambio, pues allí se expresaron grupos sociales como los artesanos, campesinos, pequeños productores del campo y pequeños comerciantes.

En este espacio estos sectores tuvieron un lugar seguro para colocar y hacernos conocer las artesanías autóctonas que se producen por todo el Estado, como son: manares, cataure de caña brava y de bejuco, lozas y tejidos de lana cruda tradicionales, de diferentes usos, esteras de junco, múltiples productos de fique como carteras, apargatas, bolsos, manteles; productos de maderas como cucharas de palo, artesas; productos de cascarón de plátano y cambur como las escenas costumbristas; trabajos del anime y la materia prima, etc. Al lado de esta rica artesanía, encontrábamos la variada y colorida producción agrícola de nuestros campos que no es más que la expresión del trabajo cotidiano del campesino y pequeño productor de nuestro estado. El mercado nos permitía disfrutar de productos como maíz "chiquito", maíz nevadero producido sin aditivos químicos, curubas traídas de los páramos, mostaza criolla, mantequilla, cuajadas y quesos criollos entre otros; así, pudiéramos elaborar una larga lista de productos que son propios de esta zona y que tenían un lugar privilegiado en sus estanterías.

- Por otra parte, albergó en sus puestos de ramas de tierra fría, un verdadero consultorio popular donde la etnobotánica tenía allí una fuente de investigación y que felizmente Pola Peña y el pueblo merideño han conservado por ahora en la Placita

Colón. Esto constituye una forma de preservar la medicina dominante en la Venezuela de ayer y que hoy ante la crisis de la medicina alopática, ha tenido un gran resurgimiento. También es importante señalar que el Mercado era un lugar privilegiado cuando de dulcería y comidas típicas se trataba, es por tal motivo que era sitio obligado de turistas que nos visitaban, que buscaban lo tradicional y lo que los pueblos preservan de su cultura autóctona y que los puestos del mercado manifestaban consistentemente.

1.2 Por todo lo anterior el Mercado se constituyó en el espacio de referencia de los campesinos, pequeños productores, artesanos y turistas en el centro de la ciudad convirtiéndose en el lugar de encuentro de los merideños y el lugar más representativo cuando queríamos disfrutar y mostrar lo nuestro (nuestra forma cantarina de hablar, modos de vida y trabajo, relaciones de producción, de intercambio y de consumo de otros períodos históricos, degustar dulcería y platos típicos con sabor propio). Este centro fue la mejor expresión y el apropiado escenario que mostraba todas esas facetas de nuestra cultura.

## 2.- EL MERCADO PRINCIPAL FUE UNA FUENTE DE TRABAJO PERMANENTE PARA LOS SECTORES POPULARES DEL ESTADO

2.1. El Mercado albergó por 101 años una gran familia de pequeños comerciantes, como la han demostrado, las crónicas de las diferentes

épocas y dos estudios cuantitativos sobre este centro de intercambio. Esta unidad social constituyó una comunidad con características muy particulares pues, estaba conformado por un porcentaje alto de pequeños comerciantes con edades avanzadas y que habían sustituido a sus padres y estaban siendo sustituidos por sus hijos. Este grupo con un mismo oficio por generaciones, dada su edad no tienen ni tendrán cabida en otros lugares, como lo ha demostrado las "soluciones" dadas hasta el momento por el gobierno actual y por la normativa laboral que existe con relación a la edad de los que solicitan empleo y créditos.

2.2. En el momento de la quema de nuestro mercado trabajaban un total de 476 personas los cuales estaban distribuidos en los locales con los frentes a las calles, los casilleros que eran los locales interiores alrededor de las paredes; las bancas en los cuatro cuadrantes y los buhoneros en las calles y el pasaje Tatuy. Este número de trabajadores, no incluye, a aquellas personas que eran fijas pero sin puesto adjudicado, que tenían como centro de trabajo el Mercado y sus alrededores, como eran las viejitas que venían los lunes y los sábados a vender sus exiguas producciones como matas, moras, hierbas aromáticas y medicinales, flores, berros, etc., ni tampoco incluye vendedores de café, granjerías, cargadores de los usuarios y de vendedores, etc., que aumenta sensiblemente las personas afectadas por este hecho criminal y que hoy los conseguimos dispersos por calles y avenidas.

2.3 EL MERCADO PRINCIPAL que conocimos, no se circunscribía a las cuatro paredes de muros portantes, sino que nutría una inmensa red centenaria de relaciones con los productores y los intermediarios que abastecían este centro. Así pudimos constatar cuatro circuitos de abastecimiento, tanto en los productos agrícolas como en la artesanía, circuito que se reconstruyeron partiendo de la variable de cercanía y lejanía, y en sentido observamos cómo en las dos primeras redes particulares en el aprovechamiento del mercado básicamente los productos directos y en los subsiguientes, por la lejanía intervenían los intermediarios. Esto nos permitió comprender qué de los bajos precios de un sin número de productos y las ventajas de la relación directa del productor-vendedor y en algunos casos productor-consumidor.

Por otra parte, el mercado fue un modelo de economía popular donde percibían prácticas, que sólo en centros como éste, tienen cabida, por ejemplo: como el regateo, comunicación vendedor-comprador, los bajos costos de la prestación del servicio que permite dar más bajos precios, y otros que sería largo enumerar y que beneficiaban al comprador.

2.4 Por todo lo anterior, es que llegamos a la conclusión que el Mercado Principal constituía un modelo de economía en la que aún se daban unas relaciones de producción, de intercambio y de consumo que eran necesarias preservar en función de los intereses de los sectores mayoritarios de nuestro estado, y que en una coyuntura de crisis, los gobiernos

que se autodenominan "populares" serían los primeros en mejorar su estructura física y los servicios para que continuara siendo esa fuente de empleo inagotable.

3.- Desde el punto de vista URBANO, el Mercado constituyó un espacio "democrático" y popular, cuando se observaba el uso actual de las cuadrículas del casco central de la ciudad, por lo tanto, el mercado se convirtió en un espacio que equilibraba el uso de ese sector por los grupos sociales, vale decir, que como el poder financiero local nacional se expresa en ese espacio en los bancos, el poder religioso en la catedral, el arzobispado en la televisora, el poder universitario en el rectorado, el poder político y los grupos económicos que representan en el Palacio de Gobierno, los sectores populares se expresaban en ese gran centro de abastecimiento popular que era el Mercado. No solamente a nivel urbano generó ese equilibrio, sino que también fue un control del precio no sólo de los productos que allí se expedían sino del precio de la tierra del casco central. Su privilegiada ubicación en el centro a unos cien metros de la plaza Bolívar y lo anteriormente señalado fueron los detonantes para que los sectores económicos en complicidad con los dos últimos gobiernos, dieran al traste con cien años de historia regional y local, que allí se expresaban, pues no era de extrañar en una economía capitalista donde parecía un absurdo no aprovechar dicha parcela al máximo, es decir, rentabilizarlo en función de sus intereses, lo que significa necesariamente cambiarle su uso

social, que no es otra cosa, que cambiar los beneficiarios y usuarios de ese espacio.

Para finalizar esta breve intervención y nuestra lucha por la reconstrucción de un centro de abastecimiento popular, no es abordada aquí, como una forma de ensalzar nuestro ego profesional, sino que creemos en el compromiso que tenemos en construir una Venezuela más digna para las nuevas generaciones, en donde el respeto hacia lo nuestro, hacia las expresiones de nuestra identidad como pueblo dejen de ser discursos.

Es por eso que hoy estamos de nuevo, porque creemos que ese terreno le pertenece a ese conjunto de campesinos, de pequeños productores, pequeños comerciantes-buhoneros, artesanos y a todos nosotros que éramos sus usuarios permanentes. Es por eso que hoy de nuevo volvemos a levantar nuestra voz para decir que esos terrenos no deben cambiar, ni de beneficiarios ni de uso.

### Conclusiones

(escritas por Oscar Aguilera  
en diciembre de 1993)

Como es de conocimiento público el lugar del Mercado, el uso original, fue transformado; ahí se construye hoy en día un imponente edificio, el denominado Centro Cultural Tulio Febres Cordero, una estructura de concreto armado que fungirá como gran sala de teatro y otras actividades "culturales", pero no de la cultura **antropológicamente** definida como sí era claramente testimonio el Viejo Mercado Principal, sino de la cultura de las bellas artes,

que en nuestra Sociedad suele ser, lamentablemente, patrimonio sólo de las élites. Nadie discute las bondades de una edificación como la que ahí se hizo, pero resulta **inaceptable** si de vida civilizada se trata, que los anteriores sectores sociales que por más de 100 años pertenecieron al sitio más visitado por los turistas para conocer nuestras tradiciones culinarias, artesanales y del más diverso tipo, hallan sido expulsados sobre la base de un incidente criminal. Como no era posible imponer represivamente la expulsión de los más débiles y de los más desamparados, gracias a su recia disposición para luchar y organizarse por sus derechos, con el apoyo de vastos sectores intelectuales, universitarios y del público en general; se recurrió al sucio expediente de quemar el sitio, inventar un accidente, el cual, por lo demás quedó —como siempre— impune, porque nuestra justicia sólo opera a favor del poder. Ninguna investigación fue conducida hacia lo que la más elemental lógica policial procede, ¿quién se benefició de este “accidente”, quién resolvió el molesto obstáculo de unos pobres diablos luchando por la que era por más de tres generaciones su fuente de empleo? **Esto fue y será por siempre: inaceptable.**

Oswaldo y Teresa recopilaron una riquísima cantidad de datos, tes-

timonios, censo, encuestas, fotografías, videos, historias de vida y demás informaciones de una realidad que, en vista de lo ocurrido, constituyen ahora documentos de inapreciable valor etnográfico. Desde FERMENTUM prometemos convertir tal riqueza en por lo menos un libro.

Una parte de los comerciantes lograron con mucho esfuerzo mudarse al nuevo Mercado. Los más pobres se segmentaron y pasaron de golpe y porrazo a la economía informal, el Concejo Municipal de la época tristemente célebre por inepto, nunca cumplió sus compromisos públicos de encontrar solución para los centenares de familias afectados. La Ciudad ya no fue la misma, aquel viejo edificio aceptando todas las críticas sobre sus problemas de insalubridad y congestión, perfectamente solucionables como lo demuestran los viejos mercados principales de las aun más viejas ciudades europeas que sí saben cuidar de sus tradiciones, desapareció. El Nuevo Mercado Tatuy, pequeño rastro humano del viejo Mercado se erigió, autogestionariamente, como pequeño testimonio de una realidad de la que, al menos, gracias al amor de Oswaldo y Teresa por su Ciudad, nos quedan los datos, la memoria de una investigación socio-antropológica hecha para que **NUNCA OLVIDEMOS.**

Invitamos a todos los sociólogos y científicos sociales de América Latina y el Caribe a participar en el XIII Congreso Mundial de Sociología a realizarse en Bielefeld, Alemania entre el 18 y 23 de julio de 1994.